

Visitación de la Santísima Virgen 2 de julio

María abismada en Dios después de la Anunciación, sabedora ella sola de su secreto, se ocultó en Nazaret. Pero era ya Madre de Dios y debía ser apóstol de Jesús y con Jesús.



Impulsada por el Espíritu Santo, que la posee más completamente desde la Encarnación¹ va a visitar a Santa Isabel, que ha de ser tres meses después la madre del Precursor.

*"Por aquellos días —dice san Lucas—, se levantó María y se fue apresuradamente a las montañas a una ciudad de Judá y habiendo entrado en la casa de Zacarías, saludó a Isabel"*²

¡Oh Virgen Santísima, apenas se ha encarnado en Ti el Divino Verbo y Te vas con Él a llenar del Espíritu Santo, antes de su nacimiento, el alma del gran Profeta que lo viene a anunciar al mundo!

¡Oh, qué elevadas eran tus intenciones en el misterio de tu Visitación! No vas allí para complacer a tu prima, ni por ningún otro motivo, vas a cumplir la voluntad de Dios, guiada por el Espíritu Santo.

¡Tienes con Jesús un mismo espíritu, una misma vida, como una misma alma!

Pero Jesús no se encarnó para ocultarse, sino para darse, entregándose a todos y prodigándose. María no quiere guardar a Jesús para sí sola: quiere darlo, quiere ayudarlo para que, aun antes de nacer, empiece su misión de Redentor por la santificación de San Juan Bautista.

La Visitación de la santísima Virgen fue como el fruto exterior de esa "Visitación" de Dios al mundo que fue su bendita Encarnación.

¹Lépicier. Tractatus de B.M.V. Pág. 243-251.

²Lc 1,39

El Papa Pío XII lo interpretó así: *"Que los portadores del escapulario vean en este vestido la expresión de la consagración al Corazón Inmaculado de María, que hemos recomendado vivamente."*



Nuestra Señora del Carmen,
Saluzzo/Italia

Cruzada Cordimariana

México

www.fsspx.mx

CRUZADA CORDIMARIANA

AVE COR MARIÆ



EL ESCAPULARIO DE LA VIRGEN DEL CARMEN

Manto protector de María

"La Santísima Virgen promete a los que portan el escapulario que obtendrán la vida eterna. Esta es la gracia más importante en nuestra vida"

Papa Pío XII



Origen del Escapulario del Carmen

El 16 de julio de 1251, la Santísima Virgen María se le apareció a San Simón Stock, General de la Orden Carmelita, con un escapulario en la mano y le dijo: *"Toma este escapulario, mi amado hijo. Quien muera vestido con esta prenda no sufrirá el fuego eterno. Es un signo de salvación, una defensa en los peligros y una prenda de paz"*.

La Orden del Carmelo se fundó en el siglo XII en el Monte Carmelo, en Tierra Santa. Según la tradición, María Santísima peregrinó a esta montaña con el Niño Jesús. Pero ya en el Antiguo Testamento, esta montaña cercana al Mar Mediterráneo tenía una referencia con la Virgen María. Cuando el profeta Elías oró para que lloviera después de tres años de sequía, se levantó una pequeña nube sobre el mar, que fue creciendo y finalmente trajo la ansiada lluvia. Elías vio en ella una señal de la Virgen prometida que traería al anhelado Salvador. Desde entonces, había ermitaños en el Monte Carmelo que rezaban por la llegada del Salvador. Por ello, la Orden del Carmelo ha estado siempre bajo la especial protección de la Virgen María.

Primer sábado
2 de julio

Intención del
mes:
Por el Papa y
los Obispos del
mundo.

Promesas del Escapulario

La Santísima Virgen nos promete si llevamos fielmente el escapulario:

- Protección en los peligros.
- Nos promete la salvación.
- Vendrá en nuestra ayuda en el purgatorio.

La Iglesia Católica ha reconocido este regalo de Nuestra Madre del cielo y lo ha elevado como sacramental para todos los fieles. El cielo lo ha confirmado una y otra vez a través de milagros de conversión y protección en gran necesidad para el cuerpo y el alma.

El escapulario es un signo de nuestra pertenencia y de nuestro amor a la Madre celestial. Podemos confiar firmemente en que a través del escapulario nos dará la gracia de la conversión o perseverancia hasta el final, y así nos abrirá la puerta estrecha del cielo. Sin embargo, sería presuntuoso llevar el vestido de María sin la buena disposición de seguirla en el camino de los mandamientos y de la virtud.

El privilegio del sábado

En 1317, la Santísima Virgen María se apareció al Papa Juan XXII y le prometió que a todos aquellos que llevaran su escapulario, Ella misma los habría de consolar en el purgatorio y liberarlos de él lo antes posible, preferentemente el sábado. Este privilegio de nuestra Madre celestial también ha sido confirmado una y otra vez por los Papas hasta nuestros días.

Condiciones

El escapulario se compone de dos partes cuadradas de color marrón hechas de lana tejida, que están unidas por dos cintas para poder llevarlo en el pecho y en la espalda. La primera imposición debe ser realizada por un sacerdote con las oraciones del Rituale Romanum. A través de esta ceremonia uno se incorpora a la Cofradía del Escapulario y comparte los méritos de la Orden del Carmelo. Tras el desgaste, uno mismo puede ponerse uno nuevo, y la bendición siempre se transfiere.

Para el privilegio del sábado, además de llevar el escapulario, se añaden estas condiciones:



María entrega el escapulario a San Simón Stock el 16 de julio de 1251.

1. La observancia de la castidad según el propio estado.
2. Rezar diariamente el Oficio Parvo de la Virgen o abstenerse de comer carne los miércoles y sábados. Todo sacerdote puede sustituir esta condición por otra obra buena -como rezar el Rosario todos los días- si hay motivos para hacerlo.

Los no católicos también pueden recibir el escapulario, pero no pueden ser admitidos en la cofradía del escapulario mediante la ceremonia de imposición. Por lo tanto, no llegan a disfrutar de las promesas. Sin embargo, podemos confiar en que, al ponerse bajo el manto protector de María, recibirán también de Ella la necesaria gracia de la conversión. Varios ejemplos lo atestiguan. En caso de emergencia, un laico también puede colocarse un escapulario bendecido a sí mismo o a otro mientras reza una oración a María. Pero la imposición real por parte de un sacerdote debe hacerse lo antes posible.

La medalla del Escapulario

El Papa San Pío X, a petición de los misioneros, permitió que se sustituyera el escapulario por una medalla del escapulario bendecido una vez puesto. Esto es especialmente en vista del clima de los países de misión o para aquellos que no pueden llevar el escapulario de tela por otras razones serias. Sin embargo, en el mismo decreto:

REZA•CONSUELA•REPARA

Deseó expresamente que se mantenga el escapulario de tela y más tarde dijo: "Llevo el escapulario de tela. No nos lo quitemos nunca".

El Papa Benedicto XV lo reafirmó al conceder una indulgencia de 500 días por besar el escapulario de tela.

Fátima y el Escapulario

El 13 de octubre de 1917, en la última aparición en Fátima, la Virgen Santísima se apareció como Nuestra Señora del Carmen con el escapulario en la mano. La hermana Lucía, una de los tres niños videntes, dijo más tarde:

"¡María desea que todos los fieles lleven el escapulario!"



El profeta Elías ve en la ansiada nube de lluvia la llegada del Mesías a través de la Virgen María.